



Diego Moreno - Nórdica Libros

LA EDICIÓN SIN EDITORES.¹ EL EBOOK

Talento Editorial Hay Festival Cartagena 2015

«El milagro del lector que puede, a partir de un texto, redefinir el universo y revelarse contra sus injusticias, podrá quizá salvarnos, siempre y cuando tengamos libros y no meros artefactos. Sin duda habrá lectores profundos de libros electrónicos como los hay de impresos, y ambos compartirán las posibilidades que estos contenedores ofrecen.»

ALBERTO MANGUEL

Entre los años 1999 y 2014 hemos vivido, seguramente, la fulgurante y brevísima historia de la primera fase del libro electrónico. Multitud de dispositivos nacieron, se lanzaron, se intentaron vender, fracasaron y desaparecieron, todo en el cortísimo plazo de cinco o seis años. Durante esos años no solo aparecieron numerosos dispositivos, sino que los medios de comunicación fueron testigos de, y al mismo tiempo fomentaron, un enorme debate sobre la vida del libro en papel, acerca del tiempo que le quedaba al libro impreso y sobre las consecuencias para el futuro que nos iba a traer la pujanza del libro electrónico.

Tras este breve recorrido, lo que queda claro es que el libro electrónico ha llegado para quedarse. El libro impreso no va a desaparecer, ni mucho menos, y cada vez está más claro que van a convivir. Ahora bien, la convivencia no será igual en todos los tipos de libros. Los diccionarios y manuales ya han notado cómo el libro electrónico ha ocupado su lugar, pues es más práctico, barato y cómodo. Lo mismo está empezando a pasar con los libros de texto. Pero ¿qué sucede con la narrativa? En aquellas ediciones en las que la parte física del libro tiene una mayor importancia, es decir, en los libros bien editados, es donde el libro en papel obtiene su mayor ventaja. En libros de bolsillo, por ejemplo, el libro electrónico presenta virtudes que no tiene el libro impreso, y es, además, más manejable, aunque no siempre más barato.

Queda claro que hay muchos tipos de lector y diferentes momentos de lectura, y es ahí donde ambos soportes son plenamente compatibles. Cuando queremos disfrutar en casa de una novela bien editada, en la que el papel, la tipografía y la encuadernación han sido cuidadas, es cuando el libro impreso expresa toda su potencialidad. Pero ¿y si vamos de viaje y no queremos cargar con numerosos libros? ¿Y si queremos leer las primeras páginas de un libro para saber si nos interesa seguir leyendo?

¹ Título del conocido libro de André Schiffrin (Destino, 2000) sobre su experiencia en el mundo editorial y el papel de las grandes corporaciones en el mundo del libro.

Más de la mitad de la población española mayor de 14 años lee en formato digital de forma habitual: en concreto, un 52,7%. En Chile, un 12% de los lectores se decanta por libros digitales, mientras que en México son un 7% los que leen en formato electrónico y en Brasil este porcentaje es del 4%. Además, según el estudio *Hábitos de Lectura y Compra de Libros en España 2012* de la FGEE (Federación de Gremios de Editores de España), la lectura en tabletas, smartphones, portátiles y videoconsolas no ha dejado de aumentar en los últimos tres años, una muestra más de la oportunidad que brinda la lectura digital si nos sabemos adaptar y desarrollamos los contenidos adecuados para estos dispositivos.

La enorme volatilidad y ritmo que la revolución digital y la extensión y penetración de Internet imprimen al mundo del libro, solamente pueden conducirnos a un contexto necesariamente polémico. Para un editor esta situación plantea enormes retos. Estos son algunos de ellos.



*El papel del editor en el paradigma digital.
¿Desapareceremos?*

Podemos asegurar que el libro electrónico ha llegado para quedarse y también que convivirá con el papel. Durante años hemos estado recibiendo mensajes apocalípticos sobre la desaparición del libro impreso. Estaba claro que esto no iba a suceder, pero los medios de comunicación dedicaron mucho espacio a esta posibilidad.

En el caso de Nórdica, fuimos de los primeros editores en empezar a trabajar en el mundo digital (primera editorial española en hacer booktrailers, primera del mundo con una App de la editorial), pero siempre pensando en la complementariedad de ambos soportes. No podemos entender el trabajo de edición solo para el mundo digital, pero no podemos negar que hay lectores que demandan libros electrónicos y tenemos que atenderlos.

Un aspecto que nos parecía fundamental entonces, y que ahora lo es aún más, es la necesidad que veíamos de que fuésemos los editores, los libreros, los agentes del mundo del libro, los que dirigiésemos esa transición, pues existía el peligro, real, de que cuando llegasen las grandes

corporaciones ellos establecerían las normas. Desgraciadamente esto que planteábamos se cumplió: los agentes del mundo del libro no nos pusimos de acuerdo en cómo desarrollar una estrategia conjunta y la llegada de Amazon supuso una auténtica revolución en el sector. Hoy Amazon y Apple suponen más del 70% de las ventas del libro electrónico en España.

¿Cuál es el papel del editor en el mundo digital?

Las nuevas tecnologías han sido un aliado fundamental para las pequeñas editoriales y gracias a la aparición de hardware y software de calidad y a un precio accesible es por lo que editoriales como la nuestra, en la que solo trabajamos tres personas, pueden sobrevivir.

Por otra parte, la llegada del libro electrónico nos permite vender (al menos existe esa posibilidad) en mercados que serían impensables para nosotros. Ahora mismo nuestros libros se venden en Australia, Japón, Estados Unidos, Corea, etc., gracias a la facilidad que nos ofrece la red para mover y vender nuestros libros.

Pero no podemos negar que existen riesgos que afectan a esa supuesta democratización que todo el mundo cree ver en la llegada del libro electrónico:

- Ruido: es mucho más fácil y barato publicar. La consecuencia más importante es que cada vez es más difícil encontrar lo que estás buscando o descubrir algo interesante. Hay tanto disponible en la red que a veces no sabemos por dónde empezar.

- Las grandes plataformas, e incluso algunas agencias literarias, llevan tiempo haciendo todo lo posible para que desaparezca el papel del editor, a quien consideran un mero intermediario. Este me parece uno de los grandes riesgos, y no solo porque ataque a mi trabajo:

- El editor es el primer filtro de lo que se publica. El trabajo de un editor es crear un catálogo coherente y, por eso, lo más importante es decidir lo que NO quiere publicar. Si todo vale nos encontramos con una oferta excesiva que genera mucho ruido.

- El trabajo del editor es también mejorar, claramente, la calidad de lo publicado. El trabajo que consiste en dar forma a un original para ser leído es realmente importante, y la desaparición del editor daría lugar a la publicación de textos en bruto, que necesitan un trabajo para que lleguen en buenas condiciones al lector.

- El editor también debe ser, aunque no siempre lo es, la persona encargada de promocionar y dar visibilidad a un libro. Sin ese trabajo un texto, por bueno que sea, estaría condenado a ser invisible para los posibles lectores.

- No solo se ataca al editor, también a la figura del librero, que es nuestro aliado tradicional. La llegada de las plataformas multinacionales ha supuesto una enorme homogeneización en la exposición de los libros. Si entramos en las páginas de Amazon, Apple, etc., nos encontraremos con libros muy similares, si no idénticos, en su Home. Es cierto que se puede encontrar casi cualquier libro en la red, pero el placer de descubrir un buen libro es mucho más difícil que en una librería física, donde el papel prescriptor del librero es fundamental.

- El último riesgo que observo es la mala calidad de los ebooks producidos, y aquí tiene mucha responsabilidad el editor. Llegamos tarde al mundo digital y lo hicimos publicando libros mal convertidos, mal editados (a veces eran un simple PDF) y a un precio muy elevado. Esto propició, al menos en España, una altísima piratería y una imagen pésima del editor digital. Poco a poco esto se va corrigiendo, pero en gran medida el daño ya está hecho.

Como conclusión, podemos señalar que son numerosos los riesgos y los intereses de intentar apartar o reducir el papel del editor en el paradigma digital. Se ha creado, a lo largo de los años, la sensación de que el editor tiene un papel de intermediación entre el autor y el lector y, aunque es cierto que en ocasiones el editor no realiza bien su papel, es igual de importante en el mundo digital que en el papel. De nuestra capacidad para hacer visible nuestro trabajo (seleccionando mejores libros, editando los textos y modernizando los formatos, haciendo buenos libros y trabajando bien la comunicación) dependerá la subsistencia de este oficio o la deriva hacia trabajos puramente comerciales.